

Carta de una mujer maya

Carta escrita por una lideresa maya del municipio de Lázaro Cárdenas, Quintana Roo, quien la entregó a personal del Grupo Procesos Culturales y Construcción Social de Alternativas, solicitando que la publicáramos de forma anónima.

Buenas tardes tengan todas y todos:

Somos un grupo de mujeres que trabajamos la hortaliza orgánica. Nosotras preparamos nuestras propias compostas con el material que tenemos en nuestra región, usando estiércol de ganado, borrego, hojas seca, hojas verdes del pixol, árnica y otros elementos más. Desinfectamos nuestros suelos antes de cada siembra para evitar las plagas y otros insectos. Hacemos trincheras para el cultivo de tomate, chiles, jamaica, calabaza, siempre usando las prácticas ancestrales de los abuelos mayas, respetando la siembra lunar. En luna llena, en septiembre, sembramos hortalizas, lechuga, zanahoria, col, repollo, y en marzo, es tiempo de sembrar sandía. En luna nueva hacemos semilleros de jitomate, chiles... Por falta de luz de la luna podemos sembrar el camal, la yuca. En luna creciente sembramos hortalizas, acelga, lechuga, hierbabuena, chaya, espinaca, apio.

La luna nueva siempre es rumbo poniente y va sazonando poco a poco y va trepando hasta el rumbo oriente para ser luna llena. La luna, en su camino, va detrás del sol y nunca va en contra. Los abuelos en tiempos pasados guardaban los movimientos de la luna. La única guía que tenían los abuelos mayas era el calendario natural de la luna, que es guía de sa-

ROY DAVIS

Vivimos en un siglo en el que los derechos humanos han estado en el centro de todas las preocupaciones, y lo más importante es beneficiar a la humanidad. Me parece que ese es un planteamiento erróneo. Deberíamos preocuparnos primero por la tierra porque dependemos totalmente de ella.

biduría y nos da vida de muchas maneras; es un movimiento muy sagrado.

Así respetamos las prácticas y sabidurías que nuestros abuelos nos heredaron, ya que la madre tierra es la que nos da el sustento cada día para vivir, por eso la debemos cuidar. La destrucción de los hábitats –por ejemplo, la pérdida de la selva– no solo impide el sustento de las personas sino que afecta al clima y al bienestar del mundo entero. Es decir, no tenemos que pensar en la humanidad; vivimos en un siglo en el que los derechos humanos han estado en el centro de todas las preocupaciones, y lo más importante es beneficiar a la humanidad. Me parece que ese es un planteamiento erróneo. Deberíamos preocuparnos primero por la tierra porque dependemos totalmente de ella. Si lo damos por sentado y no la cuidamos, entonces toda la humanidad sufrirá.

Invocamos la memoria de nuestros muertos, de nuestros mártires, de nuestros cerros, de nuestros montes, nuestras montañas, ojos de agua, cenotes, lagunas, ríos, manantiales y lugares sagrados para pedir la fuerza de mamá-papá Dios y la sabiduría de nuestras abuelas y abuelos para soñar y vivir.

Estos son nuestros dolores y oscuridades. Nuestro corazón duele cuando miramos el desprecio con que se trata a nuestra cultura, cuando el olvido invade el corazón de nuestro pueblo y nuestros jóvenes rechazan nuestras costumbres, despreciando nuestros valores vitales, maltratando nuestros lugares sagrados, contaminando a nuestra madre tierra con agrotóxicos y sembrando semillas transgénicas. Cuando dejamos de sembrar nuestras semillas criollas, herencia de nuestros abuelos que han cuidado y cultivado desde miles de años y que ahora nos las quieren arrebatar los poderosos.

Nuestro corazón duele cuando las grandes empresas amenazan la vida y organización de pueblos originarios, violando el vientre sagrado de nuestra madre tierra, queriendo extraerle la vida, maltratándola, contaminándola, violentando nuestras semillas criollas, patentándolas, modificándolas, comercializándolas y privatizando nuestros lugares sagrados. Estos proyectos de muerte llegan a nuestras comunidades disfrazados de empleo y de desarrollo. Este despojo es el mismo que durante más de 500 años se ha veni-

do repitiendo con la intención de aplastar a nuestros pueblos. Estos proyectos que quieren debilitar nuestro corazón y acabar con nuestra esperanza de continuar el sueño de Dios mamá-papá que es la vida. Nos duele mirar que aquellos hombres y mujeres que dicen gobernar y traer bienestar para nuestro pueblo han desviado su corazón y ahora sólo quieren la muerte. Nos duele que nuestras hermanas y hermanos sean engañados y engañados y que se vayan por ese camino de muerte.

Nosotras y nosotros mayas de hoy queremos compartir nuestra palabra y nuestro pensamiento, revalorar y transmitir nuestra cultura. Queremos enseñar a las futuras generaciones, especialmente a niños y jóvenes, a valorar nuestras tradiciones, nuestra fortaleza. 

